

María LÓPEZ DÍAZ (ed.): *Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica política*, editorial Sílex, Madrid, 2016, 377 pp., ISBN: 978-84-7737-655-2.

Rubén Castro Redondo
Universidade de Santiago de Compostela

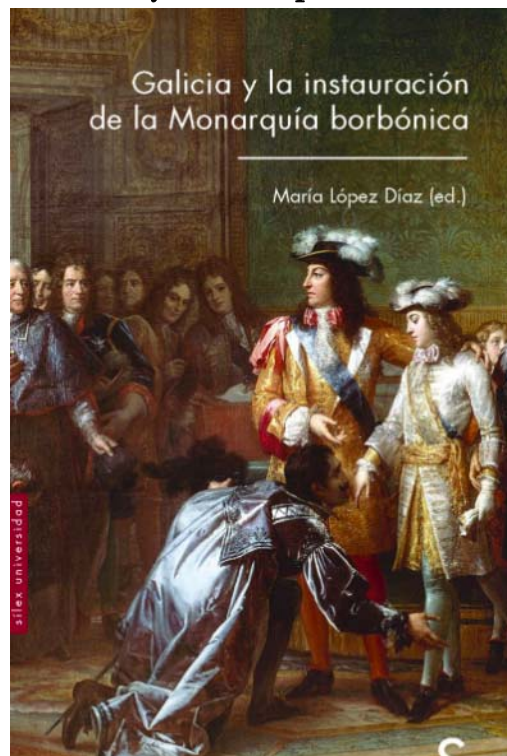
Galicia y la instauración de la Monarquía borbónica. Poder, élites y dinámica política

El período inicial de la Monarquía Hispánica bajo los Borbones cuenta con una enorme bibliografía, no hace falta decirlo, pero sin duda está volcada en su mayor parte hacia los territorios más afectados por la Guerra de Sucesión y por la aplicación de la Nueva Planta. Así pues, hay territorios, como el Reino de Galicia, que todavía están necesitados de estudios sobre ese período, por lo que este libro coordinado por María López Díaz es sin duda una contribución de sumo interés.

En su presentación, la editora expone su objetivo de observar cuál fue el impacto real o qué supuso para Galicia el reinado de Felipe V y cómo en ese tiempo el antiguo reino se incardinó en el engranaje de la nueva monarquía, haciéndolo desde una perspectiva interdisciplinaria, para lo cual convocó a historiadores modernistas e historiadores del derecho de las tres universidades gallegas. El libro

que comentamos se centra en el reinado del primer Borbón en España, extendiéndose en algunos capítulos hasta el de Fernando VI, lo que viene dado por los temas —reformas administrativas, hacendísticas, militares— y se estructura en dos bloques diferenciados: el primero en torno al poder, las instituciones y las dinámicas políticas; y el segundo sobre las élites eclesiásticas, las oligarquías y el poder municipal.

El capítulo de Manuel María de Artaza Montero que inaugura el primer bloque aborda el cambio institucional y la coyuntura crítica del reinado de Felipe V en lo referente a Galicia, atendiendo de modo especial a la toma de posición por parte de las elites urbanas y de la Junta del Reino —a la que controlaban— con respecto a la nueva dinastía y a las novedades político-administrativas introducidas por el rey durante la Guerra de Sucesión y en años posteriores (pp. 21-52). La dimensión administrativa y de gobierno urbano es objeto del artículo de la editora, María López Díaz, que dedica sus páginas (123-168) a los corregimientos y corregidores de Galicia desde la llegada de Felipe V hasta el final del período de Fernando VI. Se trata de un estudio sistemático sobre la configuración, naturaleza y mapa corregimentales de Galicia, así como su evolución, a lo que se añade el perfil social de quienes



ocuparon los corregimientos, un aspecto que consideramos clave para explicar el papel de los corregidores en el proyecto territorial de la monarquía.

La faceta militar, tan relevante en un período de guerra interna y externa, se desarrolla en dos capítulos, uno sobre el ejército de tierra y otro sobre la marina. El de María del Carmen Saavedra Vázquez estudia los cambios en la organización militar, un tema del que es especialista, poniendo de relieve la importancia alcanzada por los comisarios de guerra (regulados en 1704) y la vertiente militar de la Intendencia de Galicia, instaurada por Felipe V, y cuyos procelosos inicios (1712-1716), motivados por la confrontación con el Gobernador-Capitán General, son objeto de análisis por parte de la autora (pp. 53-94). En lo que se refiere a la segunda faceta, la marítima, ocupa el capítulo suscrito por José Manuel Vázquez Lijó, quien estudia la política naval de Felipe V y los proyectos y primeras realidades en el primer arsenal gallego de la Corona, el de A Graña, una vez creado el departamento marítimo en 1726 e instaurada su capital en Ferrol, revelando las dificultades presupuestarias que lastraron su desarrollo a pesar de su importancia logística y estratégica en una coyuntura internacional conflictiva (pp. 95-122).

En las dos partes de esta obra predominan los trabajos dedicados a núcleos urbanos, si bien el campo y el campesinado no podían quedar fuera de plano y se contemplan en dos capítulos de la primera, relacionados entre sí temáticamente, los de Eduardo Cebreiro Álvarez (pp. 169-196) y de Pegerto Saavedra Fernández (pp. 197-226), en los que, desde perspectivas y fuentes documentales diferentes, se estudia el conflicto de los foros. Se trata de un problema iniciado en el reinado de Carlos II, agravado en el de Felipe V y arrastrado en los siguientes, debido a un cúmulo de causas a las que por entonces vino a añadirse el problema de la duración o temporalidad de aquellos —los foros—, una cuestión crucial para los intereses de los grupos rentistas que tuvo su escenario fundamental en los tribunales de justicia y, en especial, la Real Audiencia de Galicia, pero que tuvo una dimensión política que se refleja en ambos capítulos.

La segunda parte del libro reúne cinco capítulos, en su mayor parte dedicados a las elites de poder. Por una parte, el de Ofelia Rey Castelao analiza y compara las trayectorias de los obispos que Felipe V encontró en las diócesis de Galicia a su llegada —heredados del período de Carlos II— y la de aquellos otros que él mismo pudo elegir en los momentos en los que mantuvo abiertas las relaciones con el papado para observar si esas circunstancias influyeron en sus actitudes y comportamientos con respecto a la monarquía (pp. 227-258). Otra elite eclesiástica, la del cabildo catedralicio de Santiago de Compostela, es estudiada por María Seijas Montero desde el punto de vista de la procedencia geográfica de canónigos y racioneros y de las relaciones familiares que en esa institución mantuvieron viejas prácticas destinadas a mantener el control sobre sus ricas prebendas, algo que el Concordato de 1753 trataría de terminar (pp. 259-286).

Las oligarquías civiles se estudian en los otros tres capítulos de este segundo bloque. Las elites concejiles de la ciudad de Ourense son objeto de dos estudios complementarios: el de Antonio Presedo Garazo analiza los principales factores que intervinieron en la dinámica y estrategias de ascenso y de reforzamiento grupal por parte de las oligarquías de esa capital provincial —de origen nobiliario y poseedoras de amplios patrimonios—, iniciando su análisis en 1680 y terminando en 1725 (pp. 287-318), en tanto que Laura Rodicio Pereira estudia el sistema de financiación de la hacienda de Ourense en los años centrales del

siglo XVIII, identificando y cuantificando las rentas y derechos que componían sus ingresos y la distribución de las partidas de gasto, junto con los mecanismos empleados para afrontar imprevistos o dispendios extraordinarios (pp. 319-344). Las pequeñas elites de una villa realenga y de corregimiento, Baiona, son el tema de José Manuel González Vidal, quien se centra en las familias e individuos que ocupaban los oficios municipales y de las dificultades del gobierno de ese núcleo costero que había pasado por mejores momentos y que luchaba con competidores próximos como Vigo y con su propio endeudamiento (pp. 345-371).

Si la primera parte de la obra tiene un carácter político y la segunda social, ambas se dan cita en un tema común: el cambio de dinastía de los Austrias a los Borbones, con un planteamiento del poder monárquico en un territorio situado lejos de Madrid y, en apariencia al menos, “reino fidelísimo” al nuevo rey, Felipe V. Pero en todos los capítulos se constata que esa fidelidad no se encontró un plano continuo sino con problemas y dificultades de índole política, administrativa y social que los diferentes autores de la obra abordan desde una buena base documental y bibliográfica, contribuyendo al mejor conocimiento de un período que, como señalamos al principio, necesitaba mayor atención pero que presenta numerosos problemas de fuentes, lo que hace más importante el esfuerzo asumido en la obra coordinada por María López Díaz.